

## EL DIVÁN DE LA CINCUENTONA

Autora y directora: Estela Leñero

Actriz: Emoé de la Parra

Duración: 15 minutos

*Una mujer recostada en un diván habla a su psiconalista que se encuentra sentado detrás de ella.*

### CINCUENTONA:

No me salga con esto, doctor@. Estoy pasando por la peor crisis y una más no la soportaría. No se puede ir tan de repente. ¿Quién se cree? Yo vine aquí a poner mi vida, a trabajar con mis sentimientos y usted me sale con que esto es como cambiarse de calzones. ¿De qué se trata? Necesito quitarme esta angustia, este no dormir y abrir los ojos y encontrar fantasmas. Por eso estoy aquí. Me asfixio encerrada en mi casa sin atreverme a usar el coche, sin ir a trabajar, sin salir siquiera a comprar cigarros; cómo me sale con que un mes es suficiente para preparar el duelo. El dolor se siente y ya. Está enterrado aquí en lo más profundo (*aprieta su sexo*) casi casi desde que nació... Un mes es como una aspirina para mis migrañas. ¿Me va a mandar por correo sus recetas firmadas, o va a cambiar su diagnóstico sobre mis impulsos sexuales? Es obvio que no puede

rechazar un ascenso en su trabajo pero, y yo ¿cómo voy a aplacar esta angustia? “Mis duelos” duran años. Además, ¿qué es eso del duelo, doctoro? ¿Cuál duelo? ¿Cuál de todos? Imagíneme a mí así de pronto, atormentándome sola con mis pequeñas muertes. Al borde de abandonarme yo misma. Todos son iguales. ¡Igual de fácil fue decir, ay, la niña recién nacida, a la casa de los tíos mientras salen del hospital!

Y no fueron dos meses. Fueron años y años. Desde ahí quedé rota. Una columna vertebral fracturada de arriba abajo. Ése fue el primero de muchos abandonos. Uno tras otro. El dolor que me abraza es por eso, doctoro. Como un leño encendido en mis entrañas... Todos se van y yo no puedo hacer nada para retenerlos. (*Pausa larga.*)

Su ropa sigue intacta en el closet. No me atrevo a guardarla. Y le pongo la loción que dejó en su buró para creer que está ahí, que estuvo hace apenas un momento. Lo extraño tanto, tanto. (*Pausa*). Su olor, su risa amarga, asustadiza... pero ponzoñosa. Criticando hasta el último defecto de mi persona. Pero era lo único que me quedaba. Veinte años dejada a la buena de dios sin marido. Él me dejó embarazada, con la noticia feliz en la boca. Desdibujó mi cara para toda la vida. Nunca se lo voy a perdonar. Tampoco puedo borrarle al siquiatra que me empastilló para quitarme esas ganas de acostarme con todos cuando él me dejó. ¿De que me sirvieron las pastillas para calmar mi adicción? De nada, doctoro. Ahora sólo me quedan las pastillas y quiero dejarlas ya. Prefiero una buena cogida, que meterme

un tafil para quitarme la angustia ... La sexomanía que me diagnosticó, calma los nervios y abre los poros y te vuelve a la vida. Y no me corrija, dije sexomanía, porque ninfomanía suena a una enfermedad que sólo sufren las mujeres; y pregúntele a mi ex esposo si él no tiene esa misma adicción. Así que aquí me tiene, sin poder dejar ni un día de tomar ese prozac que alterno con efexor o paxil o cualquiera que me recomiende. Y no voy a ir con el psicoanalista al que me refirió. Él no tiene ni idea de lo que me pasa. Cinco años con usted y ni siquiera hemos entrado a lo más grave: a la huella que me dejó el abandono de mi hijo. No se me olvida su primera traición. (*Pausa.*) Porque no le voy a perdonar que se haya quedado más de dos años estudiando en París. ¿Sabe qué tuve que hacer doctor? Meterme entre su ropa, sentir su tacto sobre mi cuerpo, recordar cuando él estaba aquí y tenía un sentido mi vida. Me quedé sin saber a donde ir. Él se fue y yo le di toda mi juventud, todo mi tiempo. Siempre cuidé que no tuviera ninguna fractura. Y no me malentienda. Dejé mi vida para ser madre. Para darle lo que a mi no me dieron. Lo crié hasta las últimas consecuencias. Y él se va y me deja como si fuéramos unos desconocidos. Cuatro años duraba el doctorado. No se conformó con la maestría; ¿para qué?, me preguntaba yo. Pero no se lo dije. Cuando estuve a punto del abismo, tampoco se lo dije. Mi ansiedad había aumentado porque tenía que vender la casa que me heredaron mis tíos. Desde que me paralicé dejé de trabajar y la renta no era suficiente. Muy en el fondo yo si esperaba que él se

ofreciera a ayudarme a vender la casa, pero cuando lo mencioné cambió de tema inmediatamente. Eso fue lo que me provocó, doctoro, eso me obligó a decirle lo que yo no le hubiera querido decir. Fue muy violento, sí, pero en ese momento estaba en la desesperación y lo único que me quedaba era la vida; pero, para qué quería yo mi vida, si él ya no iba a regresar. Entonces le mencioné las pastillas doctor, para que supiera en qué andaba su madre, pero no con otra intención. Y él se quedó mudo y me colgó. *(Pausa)* No pensé que él se sintiera tan obligado a venir a verme. Yo lo había dicho como una enfermedad más, pero él lo tomó al pie de la letra. Creyó... creyó que yo... *(Contiene el llanto. Pausa)* Siempre nos peleábamos por su forma de manejar. Así, tan atravancado. Me ponía los pelos de punta cuando hacía veinte minutos a Cuernavaca. Yo qué iba a saber que en el aeropuerto iba a rentar un coche. Si no tenía dinero; dígamelo a mí, que le pagaba todas sus tarjetas. *(Culpable)* No me lo voy a perdonar nunca. Que mi niño se haya matado por/ *(Contiene el llanto. Pausa)* Usted llegó como un medicamento más y se va así, sin resolver nada, sin dejarme algo a cambio. Reconozca que no es bueno para curar. Al contrario. Mejor dedíquese a escribir sus memorias, a dar clases de moral y deje en paz a los humanos. *(Pausa)* Con usted termino esta lista de abandonos. Todos se han ido: amigos y enemigos, mi padre y mi madre. ¿De qué sirvió tener tíos, esposo, hijo y sicólogos, si una se queda sola y su alma como vino al mundo? No soportaré que se repita la misma historia de pérdidas. Un

abandono más y me mato. Llegué al límite. (*Transición.*) Ahora, la que los abandona soy yo; y para siempre. Y no me lo puede impedir... Nunca más sentiré dolor, porque cuando el dolor invade hasta el rincón más oscuro de la piel, la vida ya no tiene sentido. Yo los olvidaré a todos pero usted, y se lo digo con todo el reproche del mundo: arrastraré mi fantasma mientras esté vivo. (*Se levanta, se arregla ligeramente y sale.*)